

El Diluvio de Noé, *y las preparaciones necesarias para desastres contemporáneos*

*Por HaRav Ariel Bar Tzadok.
Copyright (c) 2007 by Ariel Bar Tzadok. All rights reserved.*

A menudo me asombra la falta de comprensión que la gente tiene con la épica del arca de Noé. Muchos leemos esta historia como si fuese un cuento de hadas. Y sin embargo, de todas las historias bíblicas, Noé y el diluvio es la que mas evidencia extra-bíblica posee, dándole peso a su autenticidad. Y aun así, la mayoría lo consideran un cuento de hadas, sin tomar en cuenta su autenticidad histórica.

Piensa acerca de lo siguiente: Noé sabía, con mucha anticipación, que iba a producirse un diluvio que destruiría el género humano. Sin embargo, ¿podríamos creer que él haya sido el único de su generación en saberlo? Después de todo, cuando el diluvio se produjo, ¿de dónde vino? No fué solamente la consecuencia de que hubiera llovido 40 días con sus noches. Hablando matemáticamente, sólo lluvia no hubiera jamás producido suficiente cantidad de agua como para destruir el mundo. No, algo más debe haber ocurrido para haber literalmente quebrado plataformas tectónicas enteras exponiendo océanos subterráneos. La misma fuerza desplazó océanos fuera de sus lechos, haciéndolos abalanzar sobre tierra firme. Muchos científicos y Chazal* sostienen que a pesar de haber sido Di-s Quien produjera el diluvio, Lo hizo utilizando fenómenos naturales. En otras palabras, el diluvio fué causado por alguna gran catástrofe natural.

Un argumento proveniente de Jazal.¹, en la abundante literatura midráshica, es que la generación del diluvio, contemporánea a Noé, supo que el diluvio se produciría. Aparentemente, ya tenían posibilidades tecnológicas para poder pronosticar una catástrofe natural próxima. Y sin embargo, a diferencia de Noé no se prepararon para construir una nave o juntar especies de animales, como el plan Divino lo previera. La Midrash declara que los antiguos suponían que poseían la tecnología necesaria para, de alguna manera, reducir los efectos devastadores de una tal catástrofe. La historia nos muestra, que si llegaron a tomar algunas precauciones, éstas no fueron suficientes. Lo que Di-s dijo a Noé fué lo correcto: él y su familia más cercana fueron los únicos sobrevivientes.

¹ Jazal: *Abr. Heb.* Sabios y Rabinos judíos, a lo largo de toda la historia.

Leyendo la historia bíblica, nos inclinamos a creer que solamente Noé sabía que un diluvio vendría inevitablemente. Lo que no nos damos cuenta, es que construir una embarcación equivalente a 675,000 piés cuadrados, no debió haber pasado desapercibida . Permítanme poner este asunto en una perspectiva más comprensible. El arca de Noé era de un tamaño como para poder incluir las dimensiones equivalentes a las de 35 canchas de fútbol. Evidentemente, al menos los vecinos de Noé se dieron cuenta que algo estaba sucediendo.

Por otra parte, ¿cuánto tardó Noé en construir un tal mega-proyecto? En realidad, no hubiera podido construirlo solo. Ni con la ayuda de sus hijos hubiera podido completar una empresa de tales dimensiones. El arca debió haber sido construída por una gran masa de trabajadores, los cuales, casi con seguridad, hubieron preguntado qué es lo que estaban construyendo, y para qué.

Sí, los contemporáneos de Noé sabían que estaba viniendo un diluvio. Ellos podían pronosticar cada catástrofe natural con anticipación. Sin embargo, se prepararon para hacerle frente de una manera que, obviamente, falló. No puedo dejar de pensar en las palabras del Rey Salomón: "No hay nada nuevo bajo el sol". La humanidad no es un grupo demasiado listo. En la antigüedad, sabiendo que la catástrofe era segura, hicieron todos los errores posibles. También hoy en día, si supiéramos que arribaría una catástrofe segura, haríamos todos los errores posibles. Peceríamos la generación de Noé. No puedo dejar de sacudir mi cabeza, en triste incredulidad, y lamentar la total estupidez de los miembros de nuestra generación.

En las generaciones anteriores a las destrucciones del primer y del segundo Templo en Jerusalem, hubo mensajeros que se lamentaban acerca de lo que sucedería si no se prestara atención a sus consejos y amonestaciones acerca de la amenaza inminente en ciernes. De hecho, no les prestaron atención. Y para agregar insulto a la injuria, los mensajeros fueron incluso ejecutados por las autoridades políticas de su época, luego de haber sido totalmente desacreditados por los así llamados "verdaderos profetas y servidores de Di-s".

Henos aquí, miles de años más tarde, de pronto percibo y veo aquello que, en generaciones pasadas, dichos mensajeros debieron haber visto y percibido. Veo un pueblo que tiene ojos, pero no ve, que tiene oídos, pero no oye. Veo gente, cuya única idea acerca de lo que significa ser religioso, se reduce a identificarse con una forma de etnicidad existente en algún país lejano, hace algo más de cien años. Veo tanta identificación exterior, pero muy pocos cambios verdaderos o transformaciones de personalidad y carácter. Si estuviéramos aproximándonos a cualquier catástrofe, sea natural o de factura humana, puedo garantizar que la gran mayoría se dirigiría directamente dentro de ella, ignorando lo que les está sucediendo. Como en la época de Noé, no se darán cuenta que las aguas están subiendo, hasta el momento en que les lleguen a las narices. Solo entonces percibirán que algo fuera de lo común está sucediendo, y, en ese momento, ya será demasiado tarde.

Escucho muchas voces hoy proclamando que “queremos al Mashiah, ahora”. ¿Nos olvidamos acaso, que el mismo llamado fué hecho con voces mucho más potentes, antes de la destrucción del Templo, hace ya milenios? No fue escuchado, en ese entonces, y el tiempo nos mostrará pronto si hoy permanecerá sin ser escuchado, nuevamente. Juzgando a través de las sendas de Di-s en hechos anteriores, el presente podrá ser similar al pasado. Los antiguos no merecían una intervención Divina para salvarlos de su destino. ¿Quién sería tan arrogante, como para decir que hoy tenemos más méritos, y que por tanto nos merecemos el ser salvados de las consecuencias de nuestras propias acciones?

No olvides lo siguiente: *teshuvá*, o sea sincera rendición al Cielo, comienza con la rendición individual. Quizás no podremos salvar la nación, la comunidad, y el mundo, pero quizás sí podamos salvar a aquellos individuos que, como Noé, están preparando todo lo necesario en el caso de una amenaza inminente. No siento que deba explayarme ahora acerca de lo que significa prepararse.

Solamente recuerda lo siguiente: el arca protegía a Noé sólo exteriormente. Pero él mereció ser “secuestrado” en el interior del arca a causa de su buen corazón e impecable carácter. En otras palabras, él estaba protegido desde su interior, y por eso, mereció tener un sitio seguro exteriormente. Así como le sucedió a Noé, nos sucede a todos. Nosotros podemos tener varios modelos de planes para poder sobrevivir, frente a cada tipo de desastre, sea de origen natural o humano. Sin embargo, si nos preparamos para sobrevivir, de la misma manera como observamos nuestra religión, estamos condenados a fallar miserablemente. Debemos ser como Noé, y ser fuertes interiormente, antes de poder serlo exteriormente. Aquellos para los que su propia experiencia religiosa se basa en identificarse étnicamente, se encontrarán como aquellos que, en el pasado, afirmaban que todo estaba en orden. Estas almas vacías, serán las primeras en marchar hacia un nuevo Aushwitz, o en ahogarse en el próximo diluvio, independientemente de lo grande que éste sea.

Sí, me apenan aquellos que se rodean de una apariencia de religiosidad, y que, al mismo tiempo no tienen ni religión, ni rectitud, ni santidad, ni nada que se le parezca. Todo lo que saben hacer es lamentarse como los mensajeros de antaño. Aún así, ¿quién está escuchando?, ¿quién está prestando atención?, ¿quién quisiera realizar tantos cambios tan incómodos? En efecto, algunas personas las hay. Y también estoy seguro que Di-s provee a dichos individuos con sus arcas privadas propias en toda ocasión. Todos los demás, se han hundido en el pasado, y se hundirán en el futuro. Supongo que así son las cosas, así es la vida real en la Tierra.

Sí, viendo a la gente de hoy me vuelvo rápidamente pesimista. Sin embargo, cada vez que estudio la TaNaJ, regano nuevamente algo semejante a la esperanza. Aunque puede que no merezcamos la intervención de la Mano Divina para desenredarnos de nuestros propios líos, Di-s es compasivo y actúa gentilmente con nosotros, aunque no lo merezcamos. Pienso que esto es una buena razón como para arrojarnos de bruces y

agradecer a Di-s porque Su bondad y Su piedad son eternas. Leamos a continuación la promesa de Di-s al profeta Isaías (54:4-10); estas son las palabras de la Haftará de la Parashát Noaj. Muchos no escuchan la Haftará en la sinagoga porque están muy ocupados hablando, o haciendo otras cosas. ¡Qué lástima! O sea, que si estabas demasiado ocupado, para escuchar la Haftará, aquí va una porción. Que Di-s permita que se cumpla para tí.

“No temas, porque no serás avergonzada, y no te abochornes, porque no serás humillada; pues te olvidarás de la afrenta de tu juventud, y del oprobio de tu viudez no te acordarás más. Porque marido tuyo es quien te hizo, el Eterno de las huestes es su nombre, y tu redentor es el Santo de Israel; Dios de toda la tierra será llamado. Porque el Eterno te ha vuelto a llamar, como a una mujer desamparada y de espíritu triste; como la mujer de la mocedad que fuere repudiada, te consideró tu Dios; por un breve momento te abandoné, pero con grandes misericordias te volveré a recoger. En un acceso pasajero de ira te escondí momentáneamente mi rostro, pero con eterna benevolencia me compadezco de ti, dice el Eterno, tu Redentor. Pues esto es para Mí semejante a las aguas de Noé; porque de la manera que juré que las aguas de Noé no hayan de pasar sobre la tierra, asimismo he jurado que no me encolerizaré más contra ti, ni te reprenderé. Porque las montañas se alejarán (de sus lugares) y las colinas serán removidas; pero mi benevolencia no se alejará de ti, ni será removido mi pacto de paz, dice el Eterno que se compadece de ti.”

Estas palabras fueron proferidas en los días del primer Templo. No se han cumplido para los miembros de aquella generación, ni para la generación del segundo Templo. En realidad, las palabras de Isaías no se han cumplido aún. Quizás, sólo quizás, sus palabras se cumplirán para nosotros, si hacemos lo que debemos hacer, al menos aquellos de entre nosotros que, como Noé y nuestros demás ancestros, sí, prestamos atención al llamado de Di-s y de sus mensajeros.

Kosher

Torah

שויתי ה" לנגדי תמיד